

LA CULTURA Y LAS MUJERES. UNA MIRADA A LAS GALLEGAS DE FINALES DEL ANTIGUO RÉGIMEN¹

ANA MARÍA SIXTO BARCIA | UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESUMEN

En este trabajo he querido presentar algunos apuntes muy generales sobre las mujeres y la cultura letrada. El acceso básico a la cultura escrita, los maestros y las maestras, la formación de los sectores acomodados, la función educativa de las instituciones asistenciales, las opiniones de los intelectuales sobre la educación femenina, los niveles de alfabetización, la imagen de la mujer letrada y de la iletrada o su integración en la cultura escrita, son algunos de los temas de los que me ocuparé en esta comunicación.

PALABRAS CLAVE

Mujeres, enseñanza, alfabetización, cultura, Antiguo Régimen.

ABSTRACT

In this paper I wanted to present some general notes on the women and the learned culture. The basic access to the written culture, the teachers, the formation of the privileged sectors, the educational function of the institutions of charity, the opinions of the intellectual ones about the feminine education, the levels of literacy, the image of the cultured women and of the uncultured ones or the integration of the women in the written culture, are some of the aspects with which I am dealing in this communication.

KEYWORDS

Women, education, literacy teaching, culture, Old Regime.

¹ Investigación financiada por el proyecto *Cultura e identidades urbanas en la Castilla moderna, su producción y proyecciones*, Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2009-13508-C02-02.

Mis líneas de investigación han estado vinculadas en estos últimos años al estudio de las mujeres y su participación en la cultura. Esto me ha llevado a interesarme por la intervención activa de la mujer en los procesos formativos y por su aportación a la producción cultural. En definitiva, he querido analizar la posición marginal de la mujer gallega en lo que se refiere a la cultura formal y comprobar los avances o retrocesos que en esa relación haya habido.

La multiplicidad de facetas o temas y la proliferación de estudios relacionados con la Historia de Género son propias del momento por el que está atravesando esta disciplina, pues, superada la fase inicial, se encuentra dentro de una etapa de asentamiento y de profundización teórica y metodológica, que ha potenciado el análisis de la mujer como sujeto inscrito en un sistema político, social, económico y cultural². Este avance ha conseguido que la Historia analice la mentalidad colectiva, la vida cotidiana y las relaciones sociales de un modo más enriquecedor y con objetivos más integradores, intentado situar a hombres y a mujeres en un mismo nivel dentro del interés histórico. En los últimos años, con la organización de múltiples congresos, la creación asociaciones³ y la elaboración de trabajos generalistas, se ha producido una intensa expansión del conocimiento. Del mismo modo, también ha tenido lugar un proceso de regionalización en los estudios. No fue igual la trayectoria de la mujer del norte que la del sur y la del interior que la de la costa, por lo que también debemos considerar los casos particulares. Actualmente, la Historia de las Mujeres está a la vanguardia del análisis. Ha generado una dinámica sólida propia, con una colectividad de estudiosos multidisciplinar y se mueve con un concepto de temporalidad diferente, más allá de las divisiones clásicas. La Historia de Género no es la historia de una minoría o de un sector social marginal, sino que es la historia de un componente social de primer orden.

OBJETIVOS, FUENTES Y MÉTODOS

Desde el punto de vista historiográfico, a partir de los años ochenta, la investigación de la cultura femenina se ha ido asentando y, desde entonces, no han faltado múltiples contribuciones al respecto. Aunque la Historia Cultural no ha sido muy equitativa y un importante conjunto de la población femenina ha sido sistemáticamente descuidado. Existen muchos trabajos relacionados con las mujeres de la nobleza, de la burguesía o de aquellas que han dejado huellas documentales

² Desde los 70 se impuso en muchas investigaciones el concepto de «género» como un conjunto de seres que tienen caracteres comunes, no innatos sino adquiridos o atribuidos y que, por lo tanto, se diferencian por el sexo. SCOTT, 1990: 19 y ss.

³ En España este desarrollo ha estado íntimamente vinculado a la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM).

fáciles de localizar, aunque no siempre sencillas de analizar. No obstante, más de un 86% de las mujeres ha sido sistemáticamente excluido de la revisión histórica. Por esta razón, es necesario realizar monografías de base para poder ofrecer un análisis más fundamentado y más completo del conjunto de la población.

Esta disciplina ha adquirido un carácter integrador desde el punto de vista metodológico. Superada la fase de la cuantificación extrema, aplicada a la alfabetización y a la posesión del libro, hoy se vincula tanto a métodos propios de la historia social, como a la fórmula más clásica –pero renovada– del análisis textual. Por otra parte, las nuevas propuestas metodológicas, que han reivindicado un mayor uso del relato y de lo cualitativo, han descuidado enormemente el aspecto cuantitativo. La historia social de mediados del siglo XX puso en relieve la eficacia del número para el análisis histórico, por lo que la renovación no debe venir acompañada de la denotación del cuantitativismo, sino del equilibrio entre ambas propuestas.

Cuando se plantea una investigación cabe ser muy conscientes de lo que se sabe del tema seleccionado, de lo que está estudiado y de cuáles son los objetivos a conseguir con la misma. Por tanto, hay que tener en cuenta la operatividad o factibilidad de emprender una aventura tan laboriosa. La historia de la cultura en Galicia ha presentado un desarrollo positivo en el marco de los estudios locales, comarcales y provinciales por la extraordinaria utilidad de la acumulación densa para corregir y completar estudios de carácter general⁴, si bien ha estado centrado en la población masculina. Por otra parte, en los últimos treinta años se ha avanzado mucho en el estudio de la mujer gallega a finales del Antiguo Régimen. Entre la década de los 80 y 90 se gestaron diversas tesis que han sacado a relucir muchos aspectos difusos o poco estudiados⁵. Las contribuciones de Serrana Rial García y Ofelia Rey Castelao son el punto de partida para cualquier trabajo de género que pretenda acercarse con rigor al mundo femenino gallego de Época Moderna⁶. Gracias a la existencia del análisis económico y social que realizaron estas historiadoras, ha sido posible llevar a cabo esta investigación. La deuda, por tanto, es importante y es justo reconocerla.

El esquema formulado o los objetivos trazados de mi investigación responden a un planteamiento un tanto clásico o de base, ya que están directamente relacio-

⁴ La red escolar en Época Moderna no respondía ni a criterios fijos, ni uniformes, sino a reacciones, muchas veces espontáneas, que tuvieron que hacer frente a la demanda social. De este modo, los resultados varían enormemente según las áreas geográficas. SANZ GONZÁLEZ, 1 (Santiago de Compostela, 1992): 229-249. REY CASTELAO, 6 (A Estrada, 2003): 91-104. SANDOVAL VERA, 9 (Santiago, 2000): 211-233. SUÁREZ GOLÁN, 2007: 15-22. SIXTO BARCIA, 16 (Santiago, 2006): 286-306.

⁵ ALVARIÑO ALEJANDRO, 1972. BURGO LÓPEZ, Santiago, 1986. DUBERT GARCÍA, 1992. RIAL GARCÍA, 2002. IGLESIAS ESTEPA, 2004.

⁶ RIAL GARCÍA, REY CASTELAO, 2010. RIAL GARCÍA, 2002; 3 (Santiago, 1994): 71-85. REY CASTELAO, 2003.

nados con el acceso a la cultura, a la reconstrucción de la red escolar y al análisis de los niveles de alfabetización. Bajo esta premisa fue concebido el estudio y en él he querido indagar sobre una serie de aspectos: la imagen de la mujer gallega a ojos de los ilustrados, la educación de la población femenina en su conjunto, la enseñanza de los sectores sociales acomodados, la labor de las instituciones educativo-asistenciales, el perfil sociológico de las maestras y de los maestros, la alfabetización y su evolución en el tiempo, la imagen de las mujeres incultas frente a las cultas, la producción escrita por y para mujeres y la participación femenina en tareas relacionadas con la creación cultural.

La Historia de Género tiene que enfrentarse constantemente a un problema eterno, la falta o escasez de fuentes que permitan conocer con detalle el mundo femenino y su participación en los procesos históricos. Esta dificultad se hace más patente en el ámbito cultural, por lo que es necesario acudir a todo tipo de fuentes que den pistas por pequeñas que sean y saber obtener de cualquier documentación una información utilizable sin cometer sesgos o descontextualizaciones⁷. Del mismo modo, también debemos ser conscientes de los problemas que entrañan las fuentes y de las limitaciones de las mismas. El manejo de la documentación hasta el siglo XIX es mayoritariamente indirecto, en el XIX comienzan a ser más abundantes las fuentes directas como resultado de una mayor implicación y control del Estado en el tema de la educación.

La reconstrucción de la red escolar sólo es viable a finales del periodo moderno. No es posible conocer con profundidad el punto de partida –no disponemos de medios–, pero sí podemos analizar la situación al final del proceso y esto no es poco. Los censos, los recuentos y los catastros fiscales son ejemplos muy conocidos por los especialistas en alfabetización. Ha sido constantemente empleado el Padrón Calle Hita, el Catastro de Ensenada y el Censo de Godoy para reconstruir la red escolar y acceder al mundo de los docentes en el siglo XVIII.

El vaciado de protocolos notariales es imprescindible para calcular los niveles de alfabetización en los períodos entre censos y para acceder a otros aspectos fundamentales del mundo femenino y de su posición social.

La documentación de escuelas conservada en archivos municipales, diocesanos o conventuales, ofrece información detallada sobre los métodos, los objetivos y las condiciones de la enseñanza. Los conventos y monasterios guardan en sus archivos referencias a la educación de las hidalgas y ofrecen otra perspectiva de la enseñanza.

⁷ La información se halla, por tanto, muy diseminada: Archivo Histórico Nacional (AHN), Archivo del Reino de Galicia (ARG), Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS), Archivo Histórico Diocesano de Santiago (AHDS), Archivo de la Catedral de Santiago (ACS), Archivo Municipal de Padrón (AMP), Archivo de San Paio de Antealtares, Archivo del Convento de Santa Clara, Archivo de Santa María de Belvís, Archivo de las Madres Mercedarias de Santiago, etc.

Las fuentes narrativas de todo tipo, en especial los textos, publicados o no, de comentaristas coetáneos, viajeros, pensadores, educadores, eclesiásticos, o de mujeres, muestran la evolución de lo se pensaba al respecto de la mujer, de sus capacidades y de su inserción en la cultura organizada.

Los sínodos diocesanos y las visitas pastorales reflejan la imagen perniciosa de la mujer que también debe ser considerada. Finalmente, entre las fuentes impresas cabe mencionar a los Diccionarios Geográficos Estadísticos de la primera mitad del siglo XIX, las estadísticas oficiales, los censos publicados desde 1860, las colecciones legislativas y las monografías o ensayos elaborados por los intelectuales.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LAS MUJERES Y LA CULTURA LETRADA

En el estudio se ha querido reflejar la metamorfosis de la concepción escolar como resultado del proceso de formalización y codificación que sufrió el entramado de la enseñanza entre los siglos XVII y XIX. Aunque el Antiguo Régimen preservó hasta su último aliento las características que lo definieron a lo largo de la modernidad. Las escuelas tradicionales, escasas, rudas, basadas en una enseñanza sencilla, práctica, económica y temporal, fueron la base de instructiva de una sociedad rural, agrícola y dispersa, que demandaba de la enseñanza un currículo mínimo que muchas veces quedaba satisfecho con la iniciación de la escritura. La educación de las mujeres fue mucho menos ambiciosa que la masculina y ellas fueron constantemente desplazadas de los esfuerzos alfabetizadores. La instrucción de las mujeres, cuando esta fue considerada útil y adecuada, se centró en el aprendizaje de la lectura, algunas veces de la escritura y algo de aritmética, pero sobre todo, se basó en la asimilación de los valores y de las tareas relacionadas con su función social. Los presupuestos ilustrados y las primeras defensoras de la formación intelectual femenina centraron su discurso en la necesidad de producir madres y esposas competentes que inspirasen a las nuevas generaciones para alcanzar el progreso y la felicidad.

A. *La red escolar*

La escolarización, al igual que la alfabetización, a finales del Antiguo Régimen tuvo un carácter selectivo o discriminatorio, de acuerdo con la mentalidad y con las estructuras socioeconómicas tradicionales pues, desde un punto de vista productivo, la instrucción masculina comportaba una optimización más lucrativa de los recursos. La crisis estructural de la segunda mitad del siglo XVIII tampoco favoreció a la formación de las niñas, dado que la educación y el aprendizaje de los rudimentos básicos implementaron su consideración social, por ser útiles para los varones en la estrategia migratoria. La educación breve, tardía e incompleta, propia de un componente rural, no ayudó a mejorar las tasas de alfabetización.

En la formación elemental de componente rural impartida en los siglos XVIII y XIX no se puede establecer una diferenciación clara entre escolarización femenina y masculina. En las escasas noticias que se pueden rastrear en relación a la educación infantil en el siglo XVIII⁸, no se han encontrado referencias concretas que aludan a un porcentaje concreto de niños y niñas, sino solamente a niños. Hoy día sabemos que el uso del masculino en las fuentes no significó la ausencia de niñas en el proceso. En la Galicia rural, donde los padres sufragaron los costes, niños y niñas compartieron la misma enseñanza. El hecho de que ambos aprendieran juntos –aunque no en las mismas proporciones– fue tremendamente beneficioso, porque comportaba enseñar a las niñas siguiendo el curriculum masculino, proporcionándoles una formación más completa.

En las áreas urbanas el rastreo de centros de enseñanza femeninos es más sencillo, dadas las oportunidades que ofrecían los núcleos urbanos, focos irradiadores y generadores de cultura, frente al mundo rural. Las cifras que se obtienen son muy variables. Los valles densamente poblados, bien comunicados y las ciudades presentaron evidentemente cifras más positivas. La comarca del Ulla (Provincia de A Coruña) registraba en 1753 una presencia de maestros de un 34,2%, una cifra bastante elevada para el momento que respondía a un contexto socioeconómico favorable que permitió la proliferación y el mantenimiento de actividades relacionadas con la educación⁹. En cambio los valles de interior como Arzúa y Ordes (A Coruña) presentaron tasas más moderadas, que rondaron entre el 12 % y 10%¹⁰. En la actual provincia de Pontevedra la media para 691 parroquias era del 17% de presencia escolar en 1753¹¹.

La localización de maestras rurales o tradicionales es especialmente compleja y el Catastro no ofrece muchas respuestas. En Santiago de Compostela ejercieron cinco maestras de niñas y tres en Noya, pero la fuente no da noticias para otros núcleos de importancia como A Coruña, Ferrol, Betanzos, Orense, Pontevedra, Lugo, Tuy o Vigo. Por el contrario, los datos son mucho más abundantes para los maestros y los preceptores de gramática. A finales de siglo, según el Censo de Godoy (1797), había en Galicia 94 maestras para 89 escuelas a las que asistían 1.699 niñas. La cifra es muy baja, ya que indica que solamente participaban en el sistema educativo el 1,5% de las niñas en edad escolar¹².

En 1846 en Galicia participaban de la enseñanza 41.480 niños frente a 6.797 niñas, con una tasa media de escolarización del 42% y había 561 escuelas de

⁸ Archivo Histórico Nacional (AHN), AGS. Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, L. 240-267.

⁹ SIXTO BARCIA, 2007: 8 y ss.

¹⁰ SUÁREZ GOLÁN, 16 (Santiago, 2006): 310 y ss.

¹¹ SANZ GONZÁLEZ, 199: 108.

¹² Censo de Godoy, 1797, Madrid: INE, 1992.

primeras letras para niños y 89 para niñas¹³. Las niñas conformaban el 10,47% del total de la población infantil escolarizada, por lo que no es de extrañar que los porcentajes de alfabetización se hallen tan distantes. La tasa de analfabetismo en los varones era de un 56,8% frente a un 94,2% del femenino a mediados del siglo XIX¹⁴.

B. *Educandas en clausura*

Junto a las mujeres campesinas se encuentran las hidalgas, las nobles, las burguesas o las mujeres que gozaron de mejor posición social y de mayor capital. Su condición les permitió el ingreso como educandas en los conventos y se beneficiaron de una enseñanza, en principio, más completa o más técnica, en tanto en cuanto, era suministrada por una mujer plenamente alfabetizada.

En los sectores sociales más acomodados donde las dificultades económicas no fueron causa de desvelos diarios, las mujeres gozaron de un mayor acceso a la cultura. De todos modos, no se puede tomar la estabilidad económica como una regla general pues, no todas las que pudieron alfabetizarse correctamente por el tipo de educación ofrecida, por deficiencias en el aprendizaje, por falta de oportunidades, por desinterés, etc. Muestra de esta carencia son los bajos índices de firmantes de las «doñas» –apelativo que denota cierta posición de prestigio– en los protocolos notariales¹⁵. Por otra parte, cuando se habla de grupos acomodados se contempla a un conjunto amplio de personas que engloban desde al artesanado rico, a los burgueses asentados, a los hidalgos, hasta a los grupos más aristocráticos. Unos y otros siguieron diversas estrategias, a través de las cuales buscaron la estabilidad, el acomodo y la promoción de sus hijas.

La instrucción de estas mujeres pudo venir de la mano de la enseñanza otorgada en las diversas escuelas privadas y rudimentarias existentes a lo largo del territorio, ser sufragada por preceptores privados que acudían al hogar¹⁶ o ser el resultado del ingreso como educanda en alguno de los conventos o monasterios femeninos repartidos por las diversas ciudades.

Las dos principales vías de promoción social para la mujer estaban orientadas hacia una doble realidad, el matrimonio o el convento. Aunque esto no quiere decir que todas las mujeres pertenecientes a los sectores privilegiados se internasen por estos caminos, pero sí la mayoría. El ingreso al estado religioso fue un meca-

¹³ MADOZ, 1843-1850.

¹⁴ *Censo de la población de España según el recuento verificado en 25 de mayo de 1860 por la Junta General de Estadística*, Madrid, 1865.

¹⁵ REY CASTELAO, RIAL GARCÍA, 2010: 219.

¹⁶ Este tipo de instrucción un tanto utópico y ciertamente más costoso no ha dejado rastro documental, lo que nos lleva a sostener que en la Galicia Moderna no fue una práctica habitual.

nismo social limitado y dependiente de las vacantes o plazas que las instituciones ofrecieron y que, sin duda, se quedaron cortas ante demanda a la que tuvieron que hacer frente, al menos en caso compostelano¹⁷.

Las educandas que se encuentran en los registros de los monasterios o conventos femeninos son mujeres de estirpe o de importante procedencia social, que ingresaron en el centro bajo el cuidado de alguna familiar que formaba parte de la comunidad. La niña en su estancia asumía algunos principios básicos que la dotaban de un leve bagaje cultural que la acompañaba el resto de su vida y que componía su acervo cultural. La educación ofrecida fue poco especializada y se ciñó a los principios básicos de la lectura, la escritura, nociones muy básicas de aritmética, las «virtudes de su sexo», doctrina cristiana y, en algunos casos, introducción a la pintura y a la música. Por otra parte, la niña debía aceptar todos aquellos principios vinculados a la vida conventual, como el recato, la virtud, la templanza, la humildad, el respeto y el temor a Dios.

No hay duda al respecto de la participación consciente de las religiosas en las estrategias desempeñadas en el seno de la familia, por las que se colocaba a una niña sin vocación, ni voluntad en una plaza de educanda de un importante centro religioso a la espera de definir su futuro. Mientras los padres buscaban un marido adecuado y negociaban la unión, la interna aseguraba su lugar dentro de la comunidad. Si no aparecía un candidato que cumpliera las expectativas de la familia, ella podría quedarse como religiosa y formar parte de la importante vida monacal y, al mismo tiempo, reproducir el modelo en la siguiente generación¹⁸. Los libros de los conventos o monasterios compostelanos permiten ver la evolución del proceso desde el siglo XVI/XVII al XIX¹⁹.

C. *La enseñanza profesionalizada*

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en Galicia no existió un colegio de señoritas regulado y oficialmente reconocido o, lo que es lo mismo, un colegio femenino que enseñase de un modo formal a las mujeres. La fundación del Colegio de la Compañía de María en Santiago en Compostela en 1765 es digna de mención y de reconocimiento, aunque el radio de acción de la entidad apenas excedió la comarca compostelana²⁰. La Compañía puso en prácticas las ideas pedagógicas de Juana de Lestonac y ofreció educación en dos vertientes: una gratuita y sin discriminación en cuanto al ingreso y otra de internado.

¹⁷ BARREIRO MALLÓN, 2009: 316.

¹⁸ REY CASTELAO, 2009: 62 y ss.

¹⁹ Los monasterios estudiados son: el Monasterio de San Paio de Antealtares, el Convento de Santa Clara, el Convento de Santa María de Belvís, Monasterio de las Madres Mercedarias de Santiago.

²⁰ SANZ GONZÁLEZ, 39/3-4 (Santiago, 1994): 485-515.

D. *La formación de los marginales*

Dentro de la formación de los sectores minoritarios, también hay que considerar a los marginales. Las instituciones asistenciales asumieron entre sus funciones la enseñanza básica de las niñas que acogieron y de las huérfanas que protegieron. En Santiago de Compostela diversas instituciones actuaron a favor de la protección de niños y niñas abandonados: la Casa de Expósitos (un adyacente del Hospital Real), el Asilo de Salomé, el Hospitalillo de San Miguel, el Hospital de Carretas, etc²¹. Pero sobre todas ellas destacan dos centros cuyos objetivos eran los de proteger a niñas y en los cuales se contemplaba la cuestión formativa: el Colegio de Huérfanas (1600) y la Casa de Niñas Huérfanas de Casas Reales (1641).

El Colegio de Huérfanas de Santiago de Compostela es el ejemplo gallego más sobresaliente en relación a esta tipología de institución²². Fue fundado entre 1596 y 1600 por el arzobispo don Juan de Sanclemente y Torquemada (1587-1602) y mantuvo sus funciones educativas hasta finales del siglo XIX. A las huérfanas y pobres, hay que sumarle otras muchas jóvenes que pertenecieron a sectores sociales más acomodados que entraron por la creación de fundaciones, por no haber solicitudes de ingreso de las más humildes, por ser familiares de algún donante o por ingresar en las plazas de pupilas. Así, con el tiempo la composición social de las que ingresaron en la institución se fue nutriendo de los grupos menos humildes y desplazando a las huérfanas de necesidad. De hecho, los expedientes de solicitud de la segunda mitad del siglo XVIII y del XIX evidencian una mejora significativa en la composición social.

E. *Las enseñantes*

El análisis de las mujeres encargadas de suministrar los conocimientos es un aspecto sobre el cual habrá que incidir en el futuro, ya que más allá de la cifra numérica que ofrecen los recuentos, los censos o las estadísticas, es muy poco lo que se sabe de ellas. La dificultad para definir a este cuerpo de maestras está relacionada con la enorme tipología de mujeres que, en un momento u otro de su vida, se incorporaron como enseñantes de virtudes, de valores, de conocimientos y de labores. En general, las fuentes nos permiten intuir que se trató de una colectividad escasamente formada y de una profesión poco valorada y remunerada. En cualquier caso, no se pueden meter en un mismo saco a religiosas, a educadoras propiamente dichas y a maestras rurales o tradicionales de actividad clandestina.

²¹ BARREIRO MALLÓN, REY CASTELAO, 1998: 102-125.

²² SIXTO BARCIA, 2012a.

En Galicia, a mediados del siglo XIX, según las cifras oficiales, el 92,4% de los maestros fueron varones, frente al 7,6% de mujeres²³. Estas cifras indican la enorme desproporción que existió en la enseñanza. No obstante, estos números oficiales esconden diversas mujeres cuyo oficio no fue reconocido y cuyas enseñanzas no fueron consideradas, pero que sin duda fueron esenciales para la formación femenina. Un buen ejemplo de ello son las treinta maestras localizadas en Ferrol en 1820 cuya actividad fue poco académica y estuvo orientada hacia el aprendizaje de determinadas actividades: costurera, bordadora, calcetera, etc.²⁴. Estas mujeres ejercieron el magisterio como complemento de sus economías y todas ellas desempeñaron una labor práctica y poco reconocida a nivel social.

F. Los niveles de alfabetización

El desequilibrio que existió entre la alfabetización masculina y la femenina en la Época Moderna fue consustancial al propio proceso de alfabetización, como resultado de un interés desigual de instrucción y de formación, así como de un desequilibrio social, por el que la mujer sistemáticamente se posicionó en un puesto secundario. Antes de 1860 no es posible realizar una aproximación directa a la alfabetización porque no se dispone de una fuente serial y constante en el tiempo que permita realizar un análisis fiable para el conjunto del territorio. El Censo de 1860 presenta unas tasas de alfabetización del 35% para los varones y del 14% para las mujeres. Las tasas de analfabetismo femeninas eran muy elevadas, aunque lo eran mucho más en Galicia, cuya alfabetización era del 6,1%, mientras que los varones sobrepasaban la media de nacional con más de un 37%. El esfuerzo y el trabajo de las mujeres fueron fundamentales para la supervivencia, por el tipo de organización familiar, de economía campesina de subsistencia y de producción agrícola²⁵. El coste oportuno de la instrucción era demasiado elevado y la consideración social que aportaba la instrucción no valió tal sacrificio.

²³ *Estadística de la Primera Enseñanza de la Península e Islas adyacentes correspondientes al quinquenio 1850-1855*, Madrid, 1858.

²⁴ Un 40% estaban solteras, otro 40% estaban casadas y un 20% de las mismas estaban viudas. MARTÍN GARCÍA, 2008: 294 y ss.

²⁵ «No desmiente la mujer gallega las tradiciones de aquellas épocas en que, dedicados los varones de la tribu a los riesgos de la guerra o a las fatigas de la caza, recaía sobre las hembras el peso total no solo de las faenas domésticas, sino de la labor y cultivo del campo. Hoy, como entonces, ellas cavan, ellas siembran, riegan y deshojan; baten el lino, lo tuercen, lo hilan y lo tejen en el gimiente telar, ellas cargan en sus fornidos hombros el saco repleto de centeno o maíz y lo llevan al molino; ellas amasan después la gruesa harina mal triturada, y encienden el horno tras de haber cortado en el monte el haz de leña, y enhoran y cuecen el amarillo torterón de borona o el negro mollete de mixtura. Hace de niñera, apacenta bueyes, ordeña las vacas...; marcha al mercado con la cesta en la cabeza para vender sus productos: leche, pollos, huevos, hojas de berzas, quesos». PARDO BAZÁN, 1973: 1380.

No es posible determinar quienes superaron el proceso de alfabetización antes de 1860, aunque se puede acceder al estadio intermedio mediante la cuantificación y el análisis de los niveles de firmas²⁶. En el currículo clásico del Antiguo Régimen la enseñanza de la lectura se realizaba en un momento previo a la escritura, siendo sucesiva la adquisición de la primera con respecto a la segunda. De este modo, se ha tomado a la signatura como el paso previo entre ambos niveles de aprendizaje²⁷. El saber firmar no comportaba la total asimilación de la escritura, sino que dicha capacidad se situaba en un lugar intermedio²⁸. Mediante el uso masivo de protocolos notariales es posible presentar una aproximación a los niveles de firmas. La documentación más adecuada para ellos son las escrituras de compraventa –a excepción de las ventas de renta, por tratarse de operaciones de crédito– porque afectaron a un número muy elevado de individuos y en ellas participaron grupos sociales muy diversos. Asimismo, son escrituras más homologables, perdurables en el tiempo y comunes en el territorio²⁹. De todos modos, el historiador debe ser conciente de los problemas que entraña la utilización de esta documentación y de los sesgos o alteraciones que contiene³⁰. Es cierto que la presencia femenina en las operaciones de compraventa no fue muy abundante, ya que en la legislación moderna la mujer dependía a lo largo de su vida de un varón. De este modo, se hallan hiperepresentadas huérfanas, solteras y viudas. En cualquier caso, a través de las cifras se percibe una evolución positiva: en Padrón (A Coruña) se pasa de 1,23% en 1700 a un 8,89% en 1800, en Corcubión (A Coruña) de un 2,40% en 1750 a un 14,42% en 1800, en Noia (A Coruña) firmaban en las operaciones de compra-venta entre 1775-1779 y 1820-1840 el 10,4% de las mujeres³¹, etc. No obstante, no basta con el análisis numérico y para obtener datos significativos es necesario analizar la composición social de las mujeres que intervienen en las operaciones –como compradora y como vendedora–, los importes

²⁶ PÉREZ GARCÍA, 1979: 385-386. GELABERT, 1978: 45-71. BARREIRO MALLÓN, 1995: 163-187. REY CASTELAO, 2 (Bordeaux, 1998): 271-311.

²⁷ FURET & OZOUF, 1977. CIPOLLA, 1983: 169.

²⁸ Sabemos que poder firmar comportaba una cierta consideración social, por lo que muchos individuos al obtener el dominio de la firma, abandonarían su educación. En otras ocasiones, el saber firmar se identifica con saber dibujar la rúbrica, por lo que habría individuos que sin estar medianamente alfabetizados sabrían firmar. SIXTO BARCIA, 2012b: 143 y ss. VIÑAO FRAGO, 3 (Salamanca, 1984): 151-190. BARREIRO MALLÓN, 1 (1988): 115-134.

²⁹ En Francia se han utilizado con asiduidad los contratos matrimoniales, pero la escritura de dote en Galicia es relativamente infrecuente al final del Antiguo Régimen, por lo que su presencia está directamente relacionada a las prácticas comunitarias y con la transmisión de patrimonio. FURET & OZOUF, 1977: 13.

³⁰ Los grupos sociales que predominan como compradores son los socialmente dominantes, aunque como vendedores aparece un grupo social más amplio, que vende su patrimonio para sobrevivir. EIRAS ROEL, 1981: 111-113.

³¹ Las tasas de alfabetización de Corcubión de hallan infladas por la relativamente elevada participación de «doñas» firmantes. SIXTO BARCIA, 2012b.

de las transacciones y, por otra parte, realizar un estudio cualitativo de la firma para valorar la destreza de su ejecutora.

En definitiva, la alfabetización femenina gallega presentó a lo largo del Antiguo Régimen unos niveles muy bajos que se mantuvieron hasta el siglo XX, aunque esta experimentó una mejora significativa en la segunda mitad del XIX. La media relativa de la alfabetización gallega en 1860 era del 6,1%, cifra que está muy por debajo de la media estatal³². Las crisis económicas, provocadas por la caída productiva y las malas cosechas, el desplome de las lencerías y el descalabro de la exportación ganadera, al igual que desintegración del sistema tradicional a favor de una modernización lenta y desigual, no ayudaron al acceso a la cultura³³. De este modo, la ausencia del varón, cada vez más inmerso en un circuito emigratorio de escaso retorno, incrementó la demanda de trabajo femenino.

G. La producción cultural

Frente a este panorama tan desolador surgieron efímeros ejemplos de mujeres que destacaron por su defensa de la dignidad del género femenino. Estas mujeres fueron excepcionales porque su posición social y sus condiciones personales les permitieron acceder a la cultura y participar en la misma. Los ejemplos gallegos para el siglo XVIII son mucho más difusos y poco reconocibles, pero para el siglo XIX se puede seleccionar a algunas señoras que destacaron por su papel social, literario, intelectual, periodístico o artístico. En el siglo XVIII en Galicia una de las figuras más reseñables fue María Francisca de Isla y Losada (1734-1808) que, aunque no intervino en el debate sobre la mujer, demostró un espíritu ilustrado. Esta señora ha sido muy poco estudiada, quizás porque su producción propia no fue muy sobresaliente, aunque su participación en la corrección de la obra de su hermano, el Padre Isla, sí lo fue. En cambio, en el siglo XIX florecieron diversas iniciativas llevadas a cabo por las mujeres. No obstante, el siglo XIX discurre bajo un nuevo prisma, más aperturista y conciliador que permitió, desde la segunda mitad del siglo, el acceso de algunas mujeres a las instituciones superiores de la enseñanza. En este sentido, Galicia también aportó un pequeño grupo de féminas que demostraron la capacidad y la profundidad de su pensamiento: Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Rosalía de Castro, son algunos ejemplos.

Si bien las gallegas no proporcionaron obras de gran calado, sí participaron en la confección de librillos, biografías, folletines, etc. Los negocios relacionados con la imprenta y la venta de libros mantuvieron una fuerte dependencia de la familia,

³² Según el Censo de 1860, atendiendo a las cifras en bruto, había en Galicia un 3,86% de alfabetización femenina: un 5,36% en A Coruña, un 3,23% en Lugo, un 2,51% en Orense y un 3,61 % en Pontevedra. *Censo 1860*, op. cit., pp. 232 y ss. *Anuario Estadístico de España correspondiente al años de 1858*, Madrid, 1859.

³³ MARTÍNEZ DOMINGUEZ, 12 (Santiago, 2003): 2 y ss.

al ser un ámbito muy endogámico. Ya fuere como esposas, hijas, hermanas o viudas ejercieron como libreras, encuadernadoras o impresoras y de ello da testimonio la documentación compostelana de la época³⁴.

H. *La imagen de la mujer letrada y la imagen de la mujer iletrada*

La imagen de la mujer se polarizó en torno a dos modelos, el de la letrada o culta, más señalada como virtuosa, y el de la iletrada o pecadora. Este último era el que representaba a la mayoría de las mujeres y fue el que más despreciaron las autoridades religiosas por carecer de los valores que otorgaban la formación y el saber de la razón³⁵. La literatura moral no ha dejado dudas al respecto y la ausencia de talentos o virtudes fue causa del constante desprecio. Ellas, por no saber y ser débiles, caían en faltas y en pecados, contaminando a los hombres. No era conveniente, por tanto, dotarla de instrumentos o saberes que ayudasen al mal. Las autoridades civiles recogieron y asimilaron parte del discurso de la Iglesia y recelaron de las mujeres solas, que vivieron de forma autónoma y sin control masculino.

* * *

A lo largo de estas páginas se han presentado los objetivos, los métodos y las fuentes de mi proyecto de tesis para demostrar la operatividad del estudio, así como para reivindicar los estudios de base. Del mismo modo, se han mostrado de forma muy general algunas de las ideas o conclusiones que se pueden extraer en relación a la cultura letrada y las mujeres en la Galicia Moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARIÑO ALEJANDRO, Carme, *El dominio de Santa Clara antes de la desamortización*, Tesis de licenciatura inédita, Santiago, 1972.
- BARREIRO MALLÓN, Baudilio, «Alfabetización y lectura en Asturias durante la Edad Moderna», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, 1 (1988): 115-134.
- BARREIRO MALLÓN, B., «Las educandas en clausura: convento o matrimonio», en *Galicia Monástica, Homenaxe a María José Portela Silva*, Santiago de Compostela, 2009: 311-332.
- BARREIRO MALLÓN, B., Rey Castelao, O., *Pobres, peregrinos y enfermos. La red asistencial gallega en el Antiguo Régimen*, Santiago, 1998.

³⁴ LÓPEZ, 1953.

³⁵ SIXTO BARCIA, 2012c: 333-342.

- BARREIRO MALLÓN, B., «Ritmos y niveles de alfabetización en la Asturias del Antiguo Régimen», en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, 1995: 163-187.
- BURGO LÓPEZ, M. Concepción, *Un dominio monástico femenino en la Edad Moderna: el monasterio benedictino de San Payo de Antealtares*, Tesis inédita, Santiago, 1986.
- CIPOLLA, Carlo M., *Educación y desarrollo en Occidente*. Barcelona, 1983.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, *Historia de la familia en Galicia durante la época moderna 1550-1830*, A Coruña, 1992.
- EIRAS ROEL, Antonio, «Tipología documental de los protocolos gallegos», en *Historia de Galicia en sus fuentes de protocolos*, Santiago, 1981: 111-113.
- FURET & OZOUF, *Lire et écrire. L'alfabetisation des français*, Paris, 1977.
- GELABERT, J. E., «Niveles de Alfabetización en Galicia, 1635-1900», in *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI-XIX siècles*, Paris, 1978: 45-71.
- IGLESIAS ESTEPA, Raquel, *Las quiebras del orden cotidiano: comportamientos criminales en la sociedad gallega de fines del Antiguo Régimen*, Santiago, 2004.
- LÓPEZ, Atanasio, *La Imprenta en Galicia en el siglo XV-XVIII*, Santiago, 1953.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1843-1850.
- MARTÍN GARCÍA, Alfredo, *Auge y decadencia. Desarrollo económico, cultura y educación en Ferrolterra en el Antiguo Régimen*, A Coruña, 2008: 294 y ss.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, Blanca, «La formación del capital humano en Galicia (1860-1900): Alfabetización y atraso económico», *Revista Galega de Economía*, 12 (Santiago, 2003): 1-22.
- PARDO BAZÁN, Emilia, «La mujer gallega» en *Obras Completas*, Madrid, 1973, vol.1.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. *Un modelo de sociedad rural de Antiguo Régimen en la Galicia costera: la Península del Salnés*, Santiago, 1979.
- REY CASTELAO, Ofelia, «Alfabetización y red escolar de A Estrada», *A Estrada, Miscelánea Histórica e cultural*, 6 (A Estrada, 2003): 91-104.
- REY CASTELAO, O., Rial García, S., *Historia das mulleres en Galicia, Idade Moderna*, Santiago, 2010.
- REY CASTELAO, O., «Las instituciones monásticas femeninas, ¿centros de producción?», en *Manuscrits*, 27 (Barcelona, 2009): 59-76.
- REY CASTELAO, O., *Libros y lectura en Galicia: siglos XVI-XIX*, Santiago, 2003.
- REY CASTELAO, O., «Niveles de Alfabetización en la Galicia de fines del Antiguo Régimen», in *Bulletin Hispanique*, 2 (Burdeos, 1998): 271-311.
- RIAL GARCÍA, Serrana, «Casar doncellas pobres, paradigma de la caridad eclesiástica», *OHM*, 3 (Santiago, 1994): 71-85.
- RIAL GARCÍA, S., *Mujer y actividad económica en la Galicia Moderna: La inserción de las mujeres en la producción económica rural y urbana*, Santiago, 2002.

- RIAL GARCÍA, S., Rey Castelao, O., *Historia de las mujeres en Galicia, Siglos XVI-XIX*, Santiago, 2010.
- SANDOVAL VEREA, Francisco, «Alfabetización, familia y patrimonio en la Galicia Rural: La comarca de Ordes, 1588-1860», *OHM*, 9 (Santiago, 2000): 211-233.
- SANZ GONZÁLEZ, Margarita, «Alfabetización y escolarización en Galicia a fines del Antiguo Régimen», *OHM*, 1 (Santiago, 1992): 229-249.
- SANZ GONZÁLEZ, M., *Alfabetización y escolarización en la Galicia sud-occidental a finales del Antiguo Régimen*, Santiago, 1990.
- SANZ GONZÁLEZ, M., «Notas sobre la educación femenina en Santiago de Compostela: La Compañía de María, 1759-1835», *Compostellanum*, 39/3-4 (Santiago, 1994): 485-515.
- SCOTT, Joan W., «El género: una categoría útil para el análisis histórico», J. S. Amelang y M. Nash (eds.), *Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, 1990: 23-58.
- SIXTO BARCIA, Ana María, «Escuelas, maestros y estudiantes: alfabetización y escolarización en la villa y tierra de Padrón en los siglos XVIII y XIX», en Manuel-Reyes García Hurtado (coord.), *El futuro de las humanidades*, A Coruña, 2007: 7-14.
- SIXTO BARCIA, A., «Escuelas y escolares: educación elemental en la villa y tierra de Padrón a finales del Antiguo Régimen», *OHM*, 16 (Santiago, 2007): 285-306.
- SIXTO BARCIA, A., «O Colexio de Orfas e o seu labor a prol da educación feminina», *Actas do XII Congreso de Novos/as Historiadores/as da Galiza*, 2012a (en prensa).
- SIXTO BARCIA, A., *Cultura letrada e alfabetización no Baixo Ulla séculos XVIII-XIX*, Valga, 2012b (en prensa).
- SIXTO BARCIA, A., «Pecados y escándalos femeninos. Imagen y representación femenina en los sínodos diocesanos gallegos y en las vistas pastorales de Época Moderna», en *As mulleres na Historia de Galicia*, Santiago, 2012c (en prensa), p. 333-342.
- SUÁREZ GOLÁN, Fernando, «Escuelas y cátedras en el centro de Galicia (ss. XVIII y XIX)», en Manuel-Reyes GARCÍA HURTADO (COORD.), *El futuro de las humanidades*, A Coruña, 2007: 15-22.
- SUÁREZ GOLÁN, F., «Niveles de enseñanza y estudiantes en la Galicia central del Antiguo al nuevo Régimen», *OHM*, 16 (Santiago, 2006): 307-332.
- VIÑAO FRAGO, Antonio, «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de la mutación antropológica e historiográfica», *Historia de la Educación*, 3 (1984): 151-190.